

PAGADERA ADELANTADA	
En la Capital, mensual	\$ 1.40
En la Campaña	0.50
En el Exterior	3.00
Número del año	0.10
Idem año	0.20

No se devuelven los periódicos, si han ó no insertados.



# EL RADICAL

\*SEMANARIO LIBERAL\*

ÓRGANO DEFENSOR DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA

## SUMARIO

programa, por La Redacción.—  
en el Dogma democrático, por  
aplicá Nuestra Señora de Lu-  
cero Puig y Roig.—Crónica.—

## LA PRENSA

Al aparecer cumple con su lúdico y de vida é infinitas), las propiedades las fuerzas de su curso de su bracón, quebrando en el traslado de nuestras lucu- uicer muy buenas

LA REDACCIÓN.

## NUESTRO PROGRAMA

El programa a seguir en nuestra propaganda, ser, como el nombre de este periódico indica, radical. Radical, según el diccionario de la lengua, quiere decir, en política, por ejemplo, el partidario otras ideas más avanzadas, y en religión a separación de la Iglesia y el Estado, mejor dicho, ninguna religión incluso católica, apostólica romana y si so la religión del amor; y el bien al prójimo, que en esta, a nuestro humilde, recoger y entender, es la que ha de ser en plena mejor representada la sabiduría de Dios, de la Divina Providencia, o Gran Arquitecto del Universo, con quiérra llamarse. Esta y no otra, la religión del amor, fuera la que resumidas estrictas, predicara el Maestro del Gólgota en su peregrinación por la tierra, y la misma que se ha venido adulterando, y no solo adulterando, sino que falsificando, en la sucesión de los siglos, por los ministros (del Señor) encargados de llevarla y hacerla llevar a la práctica.

Y en el orden general de la existencia, la alianza radical se refiere a la raíz de todas las cosas.

Seremos, pues, radicales, en la expresión más lata de la palabra: radicales en política, radicales en religión, radicales en el orden civil. Todo, por supuesto, dentro del orden y la sana predicción de todas veras pacífica y moral, pojo mismo que trataremos en nuestra modesta esfera intelectual, de poner o manifiesto, en cuanto con la buena lucación y decencia sea compatible, o el mayor número de vicios y flagorables existentes, para evitar, en suelo cuerpa, los desastres de la violencia, amenazadora en lontananza, siquier, vergan a resultar los efectos de nuestra sequencia, pero sincera doctrina, con respecto al bienestar social, lo que un larrillo de aceite derramado sobre las aguas en torno de la nave en peligro, para aplacar la energía de las olas alteradas, empeñadas en arrasar las despedazadas (del barco) al fondo de los mares.

Es verdaderamente sensible que hagamos Nuestra Madre Naturaleza dotada al mundo de casi, casi, y sin casi también, de todos los elementos necesarios para la relativa felicidad del hombre, sumos al cabo y al fin, tan desgraciados, por haber salido la torta un pan; por haber resultado todos

nosotros los hombres tan malos y desequilibrados en nuestros bajos, racionales procederes y mezquinas obras, escuchando con preferencia los pedidos del estómago á la voz del alma y expansiones sutiles del espíritu selecto.

Todo se viene y se ha venido tergiversando en beneficio de la barriga y de la vanidad pueril... y naturalmente, para triunfar por este camino, del egoísmo, debe en primer término el hombre ser despota, tirano, traidor y sin conciencia dentro de una miseria envoltura material.

Vemos en política, que en el llano los leaders predicen bien y en las alturas obran tan mal, los mentecatos!

Vemos que en religión los curas persiguen su dominio sobre el pueblo para... para ¿lo digo? engañarlo, puesto que, no hay duda, como todo mortal, cuentan mentiras... no sé si en provecho, misticos, de ellos.

Vemos que en el orden civil, la justicia es un mito y el poder del acaparador de los bienes de todos es grande, importándosele un bleudo al poderoso la miseria y el malestar del pobre que trabaja y al que le hace falta un duro o puede que un real para comprar medicinas para el enfermo que gime en el lecho del dolor, y que se irá lentamente, sin el alimento necesario suficiente, adelantando á la muerte.

A todo esto es preciso poner remedio, ya que el remedio está en las manos (y no nos referimos a los puñetazos del ganán) de los mismos que sufren, las consecuencias de los males de que venimos hablando.

Si se quiere y se desea sinceramente, sin que le guien al hombre propósitos interesados y ambiciones personales, ni miras halagadoras de amor propio, enervador, adelantar por el sendero de la civilización, ó sea de la redención del hombre y fraternidad humana universal, se hace de todo punto necesario cavar hondo, cavar hondo para arrancar de cuajo el árbol maldito y echar patas al sol sobre la superficie de la tierra todas las raíces de la mala hierba que surge, inmoral.

Pero en medio nuestras exploraciones y sondajes, en medio de las perforaciones por el mar agitado de la vida; en medio de los trabajos para determinar de una manera aproximada el motivo y objeto de mareas y corrientes en sus acumulaciones de todo que vienen llenando las profundidades para obstruir el libre tránsito de la nave fraternal y provocar la peste y descomposición social, con todos sus horrores, con todas sus deleterias emanaciones desprendidas de los mismas pestilentes que pueblan la atmósfera en el cielo del espíritu y se extienden por todo el cuerpo social; en medio nuestras diligencias evangélicas, repetimos, no hacemos, no, uso de ninguna arma reprobada por la ley de la razón y el derecho, por el código de la justicia y de la equidad; en medio de nuestra tarea, difícil sin duda, y azorosa, hemos dicho que alzábamos, oígnalo bien todos nuestros lectores, bandera de paz y de concordia. No venimos á la tribuna, no sentamos plaza de soldados en el noble apostolado de la prensa con la faltriquera repleta de bombas de dinamita, ni siquier ostentamos el vicio de fumar por no tener ocasión de hacer fuego... con un cigarrillo (hasta para comer procuraríamos cuchillos de madera, y sin puntal).

Comprendemos perfectamente la sociedad del presente que es, poco más, poco menos, la sociedad del pasado, con todo su bagaje de errores e injusticias, y por la misma razón que conocemosla y sospechamos sus des-

lices innatos, inveterados en el ánimo, en su infiecionado organismo no la queremos destruir ¡curiosa doctrina la de matar primero al enfermo para curarle! No la queremos destruir, mas si que anhelamos, de corazón, correjirla y llamarla á la razón omnipotente, si se ofrece, á manera que el padre enderezca al niño discolo y rebelde al consejo, con algunos surriagazos aplicados á la parte... dolorida, que le hacen volver manso al redil. Y que lo haremos sin lástima! Habremos de suministrar alguna fuerte dosis de picante, sin prestar oídos á los efectos de la obra del sinapismo aplicado al paciente extraviado que, por desgracia de todos, tanto brota y vegeta por estos mundos de Dios, en todo campo de la actividad humana; pues siendo como es la farsa hija legítima de la inmoralidad, debemos contenerla, anadirla adonde y como quiera que se esconde y que se encuentre agazapada en su madriguera. No hay remedio, es de todo punto imposible dejar de herir en carne viva para neutralizar los efectos de la gangrena. Se le persigue y se le hostiga y hostiliza al mal en todas partes y se toma el bien donde se halla.

Como al programa debemos ceñirnos, no haremos mención de Panamás franceses, ni de Bancos Romanos Italianos, ni de municipalidades madrileñas, ni de Bancos Nacionales uruguayos, ni de acopiadadores de tierras fiscales de políticos argentinos, etc., para que no se diga que personalizamos las cosas y á nosotros, si bien nos agrada decir la verdad verdadera, no gustamos de ensañarnos y menos con los caídos; no queremos evocar malos recuerdos, pero si haremos presente que:

Estamos viendo en la familia la licencia y el libertinaje; en el seno de la amistad la mentira y el engaño; en la política la trampa y el desplifarro; en la religión... en la religión fermentar de continuo el germen de la hipocresía y, por lo tanto, la base de todo humano extravío; en las funciones civiles vemos castigar al pobre y al justo y colmar de honores y consideraciones al rico y al pijo; en la vida social también vemos ensalzar y prodigar alabanzas sin cuenta al encumbrado, sean cuales fueran sus méritos, que ocupa una posición espectable y el desden y la burla, la burla y el escarnio son las únicas atenciones reservadas por los escogidos, á los humildes del llano, á los siervos que hacen siquiera una vida de honradez ejemplar.

En el negocio huelga la usura.

En la protección el egoísmo.

Detrás de una, al parecer, dulce sonrisa, se esconde la horrorosa perfidia.

En todas partes reina la mofa y el escándalo.

Dóquiera se observa sobresalir la superficialidad del espíritu y la luz pálida de la fría mente desprovista de ideas nobles que la agiten y calienten.

Si salimos de la realidad de las cosas en lo que á la materia ó á la lucha por la vida atañe, y buscamos al hombre en lo que toca y se relaciona con su gusto estético, le vemos, en primer término, en el teatro, extasiarse y reirse á boca abierta ante el burdo espectáculo del payaso, el chiste por todo extremo, no á picante, sino enormemente, grotescamente asqueroso ó inmoral (cómo si fuera lícito mostrarse el hombre solamente por el lado falso de la bestia humana y para nada tener en cuenta la otra parte de angel de que se dice estar compuesto el animal racional).

Y, lo que es peor todavía, se oyen retumbar por derecha e izquierda, por delante y por detrás, voces en cuya su esencia juran y perjurian los que las lanzan, que es un tonto, un verdadero tonto el hombre que no sabe ó no quiere (ó acaso no puede) seguir la corriente y já vivir! que todo lo demás son truenos. Dicen que el hombre vividor (come, naturalmente, bien) saluda á todos y respeta á todos, y genuflexión más, quebradero de la espina dorsal menos, el se amolda y acomoda á todo... y vive... ¡Dios mio, Dios mio!... perdónanos que no saben lo que hacen... ni lo que tragan esos veniales que angullan hasta su propia honra del hogar!

Pero, concluyamos.

Nuestra misión, nuestra pobre misión en el periodismo será, según lo dejamos someramente arriba apuntado, además que de paz y de concordia, de tendencias puramente moralizadoras en todas las diversas fases de la actividad del espíritu, como ser:

En política, republicanos puros, federales; y aun más que federales porque deseariamos una patria única universal....

Y qué importa la luz de uno ó otro polo  
Ruso ser ó español,  
Si una es la tierra, el viento uno tan sólo,  
Uno también el sol?

¡El color de la patria! ¡Las banderas  
Sobre todo poner!  
¡Quién derribar pudiera las fronteras  
Y hermanos todos ser!

En la vida económica-social ¡ah! en la vida social económica bregaremos, sino por hacer, por ahora, desaparecer la hinchazón del capital, por lo menos porque sea, en día no lejano, imposible la explotación en el trabajo y, por ende, la miseria y la fatiga del obrero trabajador.

Y en religión... ya lo llevamos igual dicho, si bien somos creyentes del amor y de la grandeza de la Creación, no hacemos caso de ritos de viejas ciencias ni podemos creer en nada, pero absolutamente en nada de lo que nos cuentan los consagrados, ungidos ministros del Señor... y por consiguiente los combatiremos, sin tregua ni descanso, y pondremos todo nuestro esfuerzo á contener los avances, siempre patentes, del clericalismo; pues disentimos con esos que aseguran que primero que combatir á la iglesia católica, debese luchar por obtener la separación de la Iglesia y el Estado, pensando (nosotros) que para obtener dicha separación es fuerza hacerle comprender, no ya al gobierno, sino al pueblo en general, las inconveniencias, misticaciones y vano palabrerío sobre revelaciones y misterios que, por mas que lo digan Biblia y predicciones, nunca tuvieron lugar en ningún ámbito del orbe.

En una palabra queremos, anhelamos el triunfo de la Verdad y de la Justicia, sobre cuya máxima gravedad y sólo puede hacerse carne el imperio de la ley, ratificando todo nuestro pensamiento en estas cuatro líneas designadas, después de las que encontrará el bueno del lector el tan, seguramente, deseado punto final:

Le hago al público saber  
En esta cuarteta, en suma,  
Qué antes que tender la pluma  
Debela el hombre romper!

LA REDACCIÓN

## QUIENES SOMOS

Entendemos que todos los hombres que se presentan a formar parte del noble apostolado de la prensa, no habrían nacido en no sentirse escrupuloso en sacar, por decirlo así, sus trastos al sol; porque verdaderamente que al locutor le cabe el derecho de saber con quién va a tratar y ponerse en contacto, si no en intimas relaciones de amistad sincera, con múltimas, bien entendidas conveniencias (no personales como las ciertas políticas) para todos. Y vamos que, sugestionados por esta creencia, que la creemos, de todas veras, ajustada a razón, empezaremos por decir:

Yo soy, y vaya, fui, un pobre niño abandonado... abandonado, sí, porque quedé ya huértemo de padre al año, escaso, de edad, y á los cuatro, también escasos, de mi nacimiento, enterraron á mi madre. A esta sazón—desde mi alta en que naci, situada en los alrededores de Puigcerdá—España—Cataluña—Provincia de Gerona—fui conducido, ginetu en brioso..., borrico, á Francia, en casa de mis abuelos maternos. Abuelos y tíos que por aquél entonces existían, no me querían tan mal, que digamos, y cuidabanme bastante bien (remediantes divinamente los pantalones). Me acuerdo que si, con motivo de alguna travesura mía, alguno de entre todos pretendía zurrarme la badana, corría otro con la velocidad del rayo en mi socorro, y salía yo, al fin, ileso, de polvo y paja. Me querían bien, he dicho, más jay! eran pobres: se amabas, sólo una vez por mes y se comía, cuando no salía torta, el pan duro... hasta la corteza. Eran pobres y me enseñaron pronto, pronto á agachar el lomo. No tenía yo, es claro, fuerza alguna, el empuje del niño no era, ni de la robusta musculatura de Hércules, ni de ningún gladiador del circo romano; y por lo tanto, la primera labor á que fuera destinado no fué, por cierto, otra que la de correr, descalzo (que de veces no mude la uña del pulgar, á tropezones contra las piedras del camino) detrás de la manada de cerdos del viñ Horio, al salir, por la mañana, del corral y... y... vamos, seguir recordando todo lo que me era dado alcanzar y me dejaban mis compañeros de fatigas. Ya algo más crecidito, oscudi y me mandaron, con media docena de vecinos y agua fría de la fuente para el almuñero, á apacentar vacas y ovejas á la montaña, por entre la espesa nube de pinos que sustraía cuando se me extraviaba alguna cabeza, temiendo que la comiera el lobo, el hambruento lobo en acechó. Llegóme ya á brío surcos con la azada para plantar coles en la huerta. Mas tarde hui ensayandome a coger la estaca del arado y á arar y arar *hondo* (araban, vamos, los bueyes). Enseguida con la guadana ya en manos, cortaba el débil hierba del prado y continué siendo actor *microscópico* en la siega del trigo y cebada (para los asnos). Y, en fin, le fui sucesivamente dando con todas las variadas y rústicas faenas del campo. Después eusté una hermanita mía, la única que había quedado con vida de entre los ocho hermanos, entre todos, que fuiimos, según me contaron, porque á mi me tocó ser el último de la nidad y no llegué á tiempo a conocerlos (que desgracia); tomé digo, esto mi hermana y me llamó á su lado á vivir.

Seguí aún dándole con los terrenos; pero, al fin, caíste y no de cavar patatas, porque era trabajador, sin de continuarse tan en manera gallardío (dicho sea sin ofender á ninguno). Allá, vagamente durante las noches de luna, sencillas, sentado sobre una dura, voluminosa piedra asentada á un costado de la puerta de entrada á la choza, antes de marcharme á dormir sobre la paja, solía reflexionar un poco sobre mi triste suerte y pareceme sentirme capaz para algo *superior* á tan áspera tarea, para algo mejor que para vivir, digno de una vez, eternamente entre animales (y he seguido siempre viviendo entre ellos!) Con el que le di á mí, porque tenía novia (que siéndole tan fiero de su espíritu tan noble y *enriquedor*) me dio el *estadio* (y quien sabe siido, sin pensar, el último) á una mariana fría, helada, cubierta de escarcha los al caer de las hojas, con

el corazón oprimido tomé, á patadas, el camino que había de conducirme durante un par de jornadas, á Barcelona, a aprender el matadillo oficio de confitero, sobre el que, mal me estará el decirlo, saliera hecho a todo un maestro, aunque ahora, á la verdad, ya no entiendo de la misa la media. Por ciertas veleidades de la fortuna, languidísimas para contar en este corto espacio para un mal artículo, de que disponemos, lancéme luego, dentro hacia la América del Sud, y en ella estoy hoy todavía (para lo que gasto mandar), desde el dia 22 de Febrero de 1870, fecha en que desembarqué aquí en la hermosa Montevideo, habiendo (sido siempre muy pobre ejercitado respectivamente, los oficios ó carreras (vaya si me hizo correr la gaza!) de confitero (me estafaron dos meses de sueldo en este oficio, de resien vendido, almacenero y prometióme el dueño habitármey no lo hizo), cafetero (sin cobrar nunca de los parroquianos el gasto), chichero (no recibí muneca con cabeza san), dependiente de comercio (genuino rezongo que tenía que chuparme), maestro desescuela (genuina hambre que comí), *catedrático* de teneduría de libros (sin pagarme las lecciones), profesor de francés (*oui, oui monsieur*), corredor (á correr si que su razón de ser), y, al final, de jamás con ellos, de la *caja* de la censura. Venía la exalitad legitimada á los ojos de los legisladores y filósofos, mas aún que por la guerra, por la designidad de talentos. Veíame entre los hombres, razas, castas, clases predestinadas por su excelencia intelectual, á la servidumbre. Negada, sin embargo, por la razón individual y más tarde por la sociedad que la exalitad desapareció de las leyes y las costumbres de Europa. Retomó modernamente en América; pero gracias á nuevas protestas de la razón, están para caer las cadenas del último esclavo.

Hélos aquí:

(Continuará.)

## SÚPLICA

esta creencia universal, y hoy ya todos sentimos, como Galileo, rodar la tierra bajo nuestras plantas, y conocemos la órbita que en torno del sol recorre.

Ha destruido la razón individual, no solo creencias universales, sino también instituciones comunes á todos los pueblos. La esclavitud era la base de la ciudad antigua. Ni en Oriente ni en Occidente se concebía una sociedad sin esclavos. Venía la exalitad legitimada á los ojos de los legisladores y filósofos, mas aún que por la guerra, por la designidad de talentos. Veíame entre los hombres, razas, castas, clases predestinadas por su excelencia intelectual, á la servidumbre. Negada, sin embargo, por la razón individual y más tarde por la sociedad que la exalitad desapareció de las leyes y las costumbres de Europa. Retomó modernamente en América; pero gracias á nuevas protestas de la razón, están para caer las cadenas del último esclavo.

F. Pi y MARGALL.

(Continuará.)

De las ovejas que al pastor le siguen Hacia el altar con mansedumbre tanta, A quienes críe y medallas vende Vuelgas de su cuello que comprendes El fin interesado que persigues, Envuelto, al caballo en la religiosa santa?

No de los devotos del catolicismo  
No sospechas, Señora, el egoísmo?

Tal vez lo hagan, tal vez, por divertirte, Mas si vienes tan sólo por pedirte A ciertos los favores Es claro, de esas gentes, Ofrendas y presentes Que, allíos, te brindan con su fáncilla, Son para ti, mezclados entre flores, Lo que el cobo que dan los poseedores A los peces que llegan á la orilla, El cobo bajo el cual por vil consuelo, Escóndete, despierte, el anzuelo.

Del firmamento en cantos celestiales De nuestra ingrata habitación terrena No conoces, quizás, todos los males, Porqué el novio que un día de la niña De su amor solicita los favores, Di, que ésto será objeto de rapina Por el próximo nacimiento Y en la lumbre blanca de los cielos Que al hombre purificó y regeneró, Al hume Dios en plácidos anhelos De subir á la gloria perdurable A la hora posterior, Fria, en la última etapa del camino, Que al hombre no lo es deseable, Por la ley inmutable del destino, Estudiar de la vida, en absoluto, Entre los beatos que te pidan todo.

En tal virtud, te pido suplicante, Que á tu alma bendita, Que arrinéss á la ermita, Por qué viene preguntado al instante, Que te diga el nombre de su visita, Y el porque del cariño que te ofrece.

Cierto, Señora, hoy que ya libre te hallas De sangrientas batallas Con valor sostenidas, Contra el demonio, avaro De huir más perdiendo, Que huienes en todas partes, sin reparo De todas maneras, Sin valer ninguna pena; Hoy que de las calderas De cruel Pedro Botero Arrancas los lagrados en tus veladas Con alma fuerte y corazón sincero por millares las almas condenadas Que, con riego no escaso

Y si bien te parece, Entré otros desatinos Que, con unción heroica del que osprea Una gran obra de infantil quimera, A pedirte vendrán los peregrinos, De sus votos al ver las intenciones, Con fanatismo que en locura raya, Por esas tres naciones, La Oriental, la Argentina y Paraguaya, Pidiéndote que en caso de una guerra, Que echo todo por tierra, De fijo, al propinar duras trompadas, Las amparas, Señora, Cuál si las otras fueran entremadas Indignas de tu mano protectora! A todos, niños, hombres y mujeres, Dando así de virtud un alto ejemplo, Así como Jesés los mercaderes Arrojártela del templo (Dirás á todo hombre que del bien se aparte, Bien sea un mal herero ó un gran bendito!) Respondé, pronto: "Con la música viéyase á otra parte!"

Porque á mí, francamente, V espero que oírás el requisito, Me parece peor el penitente Que tanto te suplico y que te implora, Que una mala señora, Impudica y traviesa, Que nunca se confiesa, Ni comulgá, ni rezá, ni te adora;

Por que esa de malas intenciones, Intangible del cura á las pesquisas, Que de la lupa cierra los cordones Y no suelta la plata... para misas;

Por que la otra que el menor censura De las más que quieren ser esposas De Dios, del claustral en la morada oscura, Haciendo algunas obras milagrosas, Que á las fiestas del mundo desengañan, Aquí, allá, por las calles que atravesas Con los frailes de quienes se acompañan Y los curas con quienes se confiesan;

Por que el indiscreto Y malévolo, nívio, incorregible,

que esquiva de la iglesia el santo lazo, Faltandole el respeto, Al romano Pontífice, infalible, Siempre pronto á ofrecernos un abrazo;

Peor que el burdo esposo, de alma impia, Que á su esposa demuestra su hondo enojo Porque pasá en la iglesia todo el día, Sin pegarlo un botón cuando está flojo;

Peor que el que prefiere el corto espacio De tiempo de esta vida transitoria, A la eternidad eterna del palacio De Dios, creyendo que es gloria ilusoria...

Peor que la tiranía Catástrofe que enluta, loca y fiera, Por la crueldad mortífera, volcánica Llenando de dolores y amarguras El alma de la hermosa, lisijera República de Honduras!

JOSÉ PUIG Y ROIG.

## CRÓNICA

A mis colegas en general—Desde esta tribuna, porque ¿qué otra cosa que una tribuna (callejera) es la sección noticiosa de un periódico? Desde esta tribuna de *El Radical*, tiene este miserio, mortal gacetillero, no ya el honor sino el particular placer de denunciar, no digo un saludo, si que también un fuerte apretón de manos a sus colegas (cronistas) de la Capital, de la campaña y demás noticieros del mundo entero, descendientes a todos largos años de vida... iba á añadir "y de prosperidad" —junto a la deperitura de su cronista, simón, creo, de *crónico*, vendrá á ser, nada menos, que algo, así, como alejanz, á tapar el cielo con un armero á hacer que remontase su curso el río! Descendientes, digo, prósperos, infinitos días de vida periodística, para que, según los entendidos en la materia, al abandonar el mundo de los vivos, sepan dar exacta cuenta de lo que es vivir muriendo, sin un par de reales que suenan constantemente en la fábricaria, y en pago de las vigías y desvelos por llevar al conocimiento de los lectores todas las *bacileas* y novedades de la tierra, atrapar un buen patato en las costillas.

Sí, señores buenos días Teigan ustedes, señores! Igual en crueles dolores Que en las dulces alegrías, Vuestro soy, de mil amores,

Tú, como habitas la región serena Del firmamento en cantos celestiales De nuestra ingrata habitación terrena No conoces, quizás, todos los males, Porqué el novio que un día de la niña De su amor solicita los favores, Di, que ésto será objeto de rapina Por el próximo nacimiento Y en la lumbre blanca de los cielos Que al hombre purificó y regeneró, Al hume Dios en plácidos anhelos De subir á la gloria perdurable A la hora posterior, Fria, en la última etapa del camino, Que al hombre no lo es deseable, Por la ley inmutable del destino, Estudiar de la vida, en absoluto, Entre los beatos que te pidan todo.

Sí, señores buenos días Teigan ustedes, señores! Igual en crueles dolores Que en las dulces alegrías, Vuestro soy, de mil amores,

En este, de alma sincera Campéon, en su hoja primera De labor, con la hidalgida Del hombre que nadá espresa Del mundo y su hipocresía.

Sí, buenos días á todos Aquellos bravos que escuchan De mis colegas que luchan Con frances y buenos modos, Nobles, y que no embuchan

Por defender un asunto Del que se dijo trasunto De un asunto indefinible, Mercenario, desde el punto De vista de indefectible

Periódico que, con altura Diríjelo y con constancia, Rayo es de luz de alma pura Que rasga la nube oscura Del cielo de la ignorancia!

Y ya que estamos con las manos en la masa, se nos antoja añadir que no esperan nuestros camaradas de curiosidades y atrevimientos que de continuo nos ocuparemos de controlar al público que hemos, por ejemplo, sabido que la familia tal (por supuesto, gente de categoría) ha pensado ir á pasar la temporada de baños en el óvalo del Plata, ó ir á veranejar en los alrededores del paso del Molino ó el Puerto de las *Duraznas* (y por qué no *duraznos*?); Dar así de más la preferencia a las hembras, dejándose los varones quitar los pantalones; ni de que la reina Natalia hiziese levantado un popurrí más temprano que de costumbre (para el chocolate con *plantillas*); ni de que la principesa, la hermosa princesa Clementina de Holanda (dichosos los ojos que la pudieron ver); ni de que la sin purísima y espíritu rupestre de Holanda quisiese pasear casada con una reina; ni de que el rey Leopoldo ni el emperador Guillermo, ni Alejandro de las Rusias (que grandes y poderosos que son estos monarcas!), han determinado visitar... á la hirvienda católica del Niágara (pero no para arrojarse; qué felicidad en ello); ni que el ministro enalcé el presidente italiano, ó el gobernador mengano de una pequeña república se quedara, como en la soñada de Cachupín, se dice, en casa ni de que ha tropezado un carro contra un coche; ni de que se ha visto á un borracho desfallecido en esca por la calle, riendose á la boca, que por amores desgraciados se ha suicidado una nina bebiéndose una disolución de sirofors con kerosene; ni de que introduciéndose el imperio curioso, hasta en lo íntimo y recóndito de la alcoba, se ha sabido qué fulano lo jugado y lo sigue aún jugando, una mala partida su mujer, etc., etc.

Y que embroma á todos, fijo. Reciba las gracias mías. Que le doy por lo que dijo. De aquel retrato, prolijo. De la carta y las poesías.

Que embroma á todos, fijo. Reciba las gracias mías. Que le doy por lo que dijo. De la carta y las poesías.

Que gentel —Ley en una correspondencia á un diario importante que vía la luz de la publicidad en la vecina república que una numerosa nina de una de las principales familias residentes en el histórico pueblo de Olot (Cataluña española), fuera de juicio acabó de meterse en el convento de las *arcenitadas* por un tremendo desengaño de amor cuyas heridas producidas en su alma no poderlas cicatrizar de otra manera que vendiendo, entre familia, á pedir consejo y resignación á los buenos y bienaventurados frailes de la tierra. Pero hasta aquí no servía nada; el casto es que el galanteador, el seductor de la bella no sólo oyo que un aventajado gaminsista de aquella villa el cual ya la empezado por sus adelantos á vestir los hábitos sacerdotales. Siempre los mismos.

Qué gente esta, de sotana. De triste recordación. Robar así el corazón. De la niña que se afana. Por obtener... su perdón

El Alcalde

*Partidario Extra.*

(Contiene sus correspondientes timbres de ley, etc.)

El Alcalde

*Partidario Extra.*

(Contiene sus correspondientes timbres de ley, etc.)

ORIGEN

DEL

BOGLIA DEMOCRÁTICO

El hombre, digan lo que quieran

que pasadas generaciones han vivido,

y atribuyeron los fenómenos culturas

causas y otras leyes. Y a la otra cosa

verdaderas tan absolutas como la razón misma, como que sentimos, entre murallas que nos detienen, y resistimos

contra el imperio del espíritu.

Hablabá hace poco del nacimiento

de la tierra; vea el lector las

causas y las terribles

consecuencias

que pasan en la tierra.

El hombre, digan lo que quieran

que pasadas generaciones han vivido,

y atribuyeron los fenómenos culturas

causas y otras leyes. Y a la otra cosa

verdaderas tan absolutas como la razón misma, como que sentimos, entre murallas que nos detienen, y resistimos

contra el imperio del espíritu.

El hombre, digan lo que quieran

que pasadas generaciones han vivido,

y atribuyeron los fenómenos culturas

causas y otras leyes. Y a la otra cosa

verdaderas tan absolutas como la razón misma, como que sentimos, entre murallas que nos detienen, y resistimos

contra el imperio del espíritu.

El hombre, digan lo que quieran

que pasadas generaciones han vivido,

# LEASE

Esta hermosa hoja en blanco  
es la que quiso  
el jefe que quedase  
para un aviso,  
caros lectores,  
de cada uno de ustedes,  
los suscritores.

Un aviso que, dados  
los rendimientos  
enormes que produce,  
sin cumplimientos,  
nos dará pronto  
todo aquél que no tenga  
pelo de tonto.

Nunca hubo como la hoja  
del viento en alas  
de la prensa, si quiere  
lucir sus galas  
el comerciante  
que tiene cosas buenas  
para el marchante.

Puede el sastre anunciando  
su sastrería,  
tener la casa llena,  
de noche y día,  
(de varios clavos)  
de los clientes, que dejan  
buenos centavos.

Y también gana, vamos,  
un zapatero  
anunciando el negocio,  
mucho dinero  
(si es que no tiene  
que esperar sentadito  
al que no viene).

Y los grandes tenderos,  
por el camino  
de los avisos gordos  
hechos con tino,  
entre placeres  
limpiar logran la bolsa  
de las mujeres.

Y ¿cuál de los sombrereros  
más renombrados,  
pregonando los *hongos*  
(limpios, lavados),  
a maravilla  
no... esperara el dinero  
del *cajetilla*?

Y si un buen panadero,  
de *harina escasa*,  
aunque solo en dos líneas,  
vamos, de paso,  
aquí se viera,  
antes de cuatro días...  
el mismo fuera.

¡No hablo del fondista,  
ni el hotelero  
que brindara, a la mesa,  
rico puchero!  
Todo ¡ole! en danza,  
porque a quién no le gusta  
llenar la panza?

¿Y la modista? ¡Vaya,  
si la trompeta  
de la fuma pregonó  
su alba tarjeta,  
si las señoritas  
correrán a su casa  
a todas horas!

Si un barbero dijese,  
de un modo cierto,  
que arregla, para pelucas,  
pelo (de muerto),  
la casa de altos  
alzira (a costa de esos  
de juicio faltos).

Si jura el tintorero,  
con franca risa,  
que su obra no enmascara,  
(cat) la camisa,  
dentro un par de años  
tendrá la bolsa llena  
(de desengaños).

¡Qué agosto! los dentistas  
aquí, patentes,  
anunciando (del muerto)  
los blancos dientes!  
Mujer no hubiera  
qué a mostrarles la boca,  
no, no corriera.

Y los rematadores  
de alto renombre  
luciendo en esta plana  
su lindo nombre,  
rematarian....  
cierto! todos los clavos  
que encontrarían.

Sus *especialidades*  
poniendo el médico  
de manifiesto, viérase  
¡ay! con tal séquito  
de parroquianos,  
que al cabo se cansara...  
de matar sanos.

Y el boticario ¡oh gloria!  
dando ¡Dios mio!  
del reclamo a los vientos  
su alma, ni el río  
"Santa Lucia"  
para unguento y jarabes  
le alcanzaría!

Se sabe, el abogado  
de ciencia inmensa,  
su saber y su fama  
dando a la prensa,  
todos, de prisa,  
todos, todos quedáramos...  
ipues! en camisa.

El hábil maquinista  
para costuras,  
publicando que entiende  
de composturas,  
con honra y brillo  
apretaría a todas  
algun tornillo;

Especialmente el lince  
de Juan Codina  
del 18 de Julio,  
junto a la esquina... (1)  
con rudas notas  
de *bombo* se pondría  
claro, las botas.

Los altos encargados  
de los registros,  
no llevada, engordarian  
aquellos ministros,  
esta granancia  
del anuncio sonado  
con elegancia.

Oh! si los corredores  
de *bolsa* y granos,  
para *todos*, se anuncian,  
fuman *habanos*,  
cual la barraea  
sacaría oro puro  
de la resaca.

Cafeteros, pulperos  
y los boliches  
oh! como correrían  
a hacer espiches,  
para que el vino,  
coñac, caña (agua) hicieran...  
perder el tino!

¡Y el relojero! digo  
que el relojero  
que hablase de las vueltas  
del minutero,  
tal vez, lograra  
que el reloj, como siempre...  
se nos parara!

De este *diario* en un puesto,  
bien presentados,  
ferreteros, depósitos  
mil, renombrados,  
comprar pudieran  
pronto una casa-quinta...  
ó la vendieran!

Mucamos y mucamas  
buscando empleos,  
a la medida halláramos  
de sus deseos:  
buenos, baratos,  
donde a gusto podrían...  
romper los platos.

Las mamás que tuvieran  
alguna niña  
setentona, anunciada  
sobre esta *hojija*,  
presto un esclavo  
de (su culpa) esos ojos  
llevara... el clavo.

Y hasta algún aspirante  
a diputado  
publicando sus *míras*  
de un hombre lornado,  
puede que un puesto  
calzaría en las areas  
del presupuesto.

Albañiles, pintores,  
picapedreros,  
herreros, marmolistas  
y carpinteros,  
aquí, *cantando*,  
los pobres, seguirían...  
jelaro, ayunando!

Y sería *fructífera*  
la diligencia  
ensalzando la gloria  
de una indulgencia,  
para el hereje  
que a los santos y santas  
de rezar dejé.

Mas... van ya no sé cuantas  
de seguifillas  
que al lector, tal vez, saquen  
de sus casillas,  
para el segundo  
número, pues, espero  
de *claque* un mundo.

(1) Calle 18 de Julio, núm. 103.—esquina Arapey.